

Cuentos

Καὶ νέους θάρσυνε· νίκης δ' ἐν θεοῖσι πείρατα.

ΑΡΧΙΛΟΧΟΣ

ΕΛΕΓΕΙΑ, ΤΕΤΡΑΜΕΤΡΑ (57 D)

Anima tú a los jóvenes: a los dioses les toca determinar el triunfo.

ARQUÍLOCO

Elegías, tetrámetros (57 D)

Cuentos

Hans Christian Andersen

Edición de Elisa Martín Ortega
Traducción de Enrique Bernárdez

Colección dirigida por José Mas y M.^a Teresa Mateu

1.^a edición: septiembre de 2023

Diseño y cubierta: M. A. Pacheco y J. Serrano
Ilustración de cubierta: Eleanor Vere Boyle (1825-1916),
ilustración para *Pulgarcita*

© De la introducción, notas y propuesta de lectura: Elisa
Martín Ortega, 2023
© De la traducción: Enrique Bernárdez Sanchís, 2023
© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2023
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid

ISBN: 978-84-376-4643-5
Depósito legal: M. 17.678-2023
Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ÍNDICE

9 **Introducción**

- 10 Hans Christian Andersen: escritura y vida
- 11 Infancia y juventud
- 12 Éxito literario y madurez
- 14 El mundo literario de Andersen: formas y motivos recurrentes
- 15 Los finales tristes
- 19 El animismo en los cuentos de Andersen
- 20 La voz de las cosas
- 23 El narrador en los cuentos de Andersen
- 25 Personajes narradores
- 26 Esta edición

27 **Cuentos**

- 29 Cuentos de criaturas maravillosas
- 31 El patito feo
- 43 Los cisnes salvajes
- 62 Pulgarcita
- 75 La sirenita
- 101 El valiente soldadito de plomo

- 107 Cuentos de princesas y emperadores
- 109 El ruiseñor
- 121 La princesa y el guisante
- 123 El traje nuevo del emperador
- 129 Cuentos de invierno
- 131 El abeto
- 141 La pequeña cerillera
- 144 El muñeco de nieve
- 150 La reina de las nieves. Un cuento en siete cuentos
- 187 **Después de la lectura**
-
- 187 La belleza del canto del cisne

INTRODUCCIÓN

La vida en sí es el más maravilloso cuento de hadas.

HANS CHRISTIAN ANDERSEN

Los cuentos maravillosos parecen situarse en realidades muy alejadas de la nuestra, donde ocurren fenómenos sobrenaturales, habitan criaturas imaginarias y los objetos inanimados cobran vida. Pero esto no es más que una ilusión, pues son historias que ahondan, a través de sus personajes de ficción y sus universos de fantasía, en las grandes preguntas de la vida humana. A veces, para poder hablar de lo más cercano y a la vez escondido, debemos hacer uso de la imaginación, salir de la existencia cotidiana y dejarnos cautivar por relatos tan asombrosos como verdaderos. Es precisamente un viaje como ese el que nos ofrecen los cuentos de Hans Christian Andersen.

«El mundo entero es una serie de milagros, pero estamos tan acostumbrados a ellos que los llamamos cosas ordinarias», decía el escritor danés. Para introducirnos en su obra hemos de olvidar ciertas premisas y convenciones, e identificarnos con sus criaturas de ficción. Todos hemos escuchado alguna vez hablar de la sirenita, el patito feo, el soldadito de plomo, Pulgarcita o la reina de las nieves; los personajes de Andersen han pasado a formar parte de nuestra cultura y aparecen en numerosas adaptaciones y representaciones. Acercarnos a los textos originales, no obstante, nos ofrece la posibilidad de redescubrir su hondura, expresada a través de un lenguaje

lleno de matices y reflexiones, caracterizado por el asombro y una sensibilidad única.

Andersen es universalmente conocido como un autor de cuentos infantiles. Y, en efecto, sus cuentos han emocionado a generaciones enteras de niños. Sin embargo, para comprender su alcance hemos de extender el significado de la palabra infancia. Harold Bloom, un importante crítico literario norteamericano, dijo que «Andersen escribió para niños extraordinariamente inteligentes de todas las edades, desde los nueve a los noventa años»; y, en otra ocasión, que «Andersen tenía un proyecto secreto: cómo seguir siendo un niño en un mundo aparentemente adulto». La infancia, por tanto, se convierte en un propósito, no es la simple denominación de una etapa de la vida, sino el deseo encendido de conservar el asombro y la capacidad de sentir intensamente y maravillarse ante la realidad de la vida.

Las historias de Andersen comparten ciertas características con los cuentos de la tradición oral, pero a la vez son irremediamente suyas, con temas y obsesiones que se repiten, y una insólita capacidad para ahondar en el dolor y la tristeza. Su preferencia por los personajes desdichados, apartados y que no pueden cumplir sus deseos remite a la biografía del autor, pero también a la de cualquier ser humano, pues ninguno de nosotros tenemos exactamente la vida que queremos. La mudez de la sirenita, o la de Elisa, la protagonista de *Los cisnes salvajes*, se acompañan de las más hermosas palabras: el poder contar su historia es en sí mismo un milagro, es la puerta que permite entrar en el lugar de los secretos.

Hans Christian Andersen: escritura y vida

En el prólogo que Ana María Matute escribió a una compilación de los cuentos de Andersen, titulado «Ala de cisne», se puede leer: «Mientras escribía sus cuentos, seguían hablando sus muñecos, seguía hablando él. A despecho de tantas como llegó a recoger, y a crear, Ala de Cisne [Andersen] solo narró una sola historia: la suya propia». Él era, siempre en palabras de Matute, *el niño que se sentía distinto a todos los niños*, que aparece una y otra vez en su obra. Como si volviendo una y otra vez a él mantuviera viva la esperanza

de que se cumplieran sus deseos, o al menos de situarse muy cerca de ellos, de poder casi tocarlos con la yema de los dedos. Una buena parte de lo que sabemos de su vida fue relatado por el propio autor en su autobiografía *El cuento de mi vida* (de la que publicó dos versiones, en 1847 y en 1859), cuyo título ya da idea de la íntima relación que establecía entre la escritura y la vida.

Infancia y juventud

Hans Christian Andersen nació en la ciudad danesa de Odense en 1805. Su familia era muy pobre, y esto le marcó profundamente; en sus cuentos la pobreza está omnipresente: se presenta como indiscutible fuente de miseria, pero también es el refugio escondido de la verdad y la belleza. Su padre era zapatero y su madre, que padecía un grave problema de alcoholismo, lavandera. Pasaron tantas penurias que conoció la mendicidad durante su infancia. Apenas pudo estudiar, pero sus padres le introdujeron en el mundo del relato: su padre le contaba historias tradicionales nórdicas y también solía leerle *Las mil y una noches*. El niño Andersen vivía con intensidad esos momentos, que contribuirían a su pasión por los cuentos y a su incipiente vocación artística y literaria.

Hans Christian era un niño tímido y retraído, que a menudo se sentía poco aceptado y aislado de los demás. Poseía una enorme imaginación y jugaba con un teatrillo de títeres que le habían regalado, inventando representaciones y hablando solo durante largas horas. Iba a una escuela para niños pobres donde cosechó pésimos resultados tanto en lectoescritura como en matemáticas.

Con catorce años quedó huérfano de padre y, al poco tiempo, también de madre. Sin haber conseguido concluir ninguna instrucción formal, se marchó a Copenhague con el sueño de poder trabajar en el mundo del teatro, que siempre había ejercido una gran fascinación sobre él. Deseaba ser actor, dramaturgo o cantante de ópera, y parecía tener una hermosa voz para cantar, según los testimonios de la época.

Sin embargo, sus inicios en Copenhague fueron muy duros, no consiguió ningún reconocimiento y pasó hambre y frío, hasta tal

punto que las pésimas condiciones en que vivía y el frío del invierno dañaron su voz. William Bloch, dramaturgo y director teatral danés, lo describía así en aquella época: «Extraño y bizarro en sus movimientos. Sus piernas y sus brazos son largos, delgados y fuera de toda proporción; sus manos, anchas y planas, y sus pies son tan gigantescos que nadie piensa en robarle las botas. Su nariz es, digamos, de estilo romano, pero tan desproporcionadamente larga que domina toda la cara; cuando uno se despide de él, su nariz es lo que más recuerda». El poco atractivo físico y su dificultad para la seducción amorosa le produjeron a lo largo de su vida una sensación de aislamiento y un hondo sufrimiento. Mucho se ha escrito sobre su homosexualidad y sus ademanes afeminados. Sabemos, por otra parte, que se enamoró perdidamente de algunas mujeres. Quizá lo más relevante fuera su incapacidad para el amor correspondido, que le llevó a padecer múltiples frustraciones y un profundo sentimiento de rechazo. No en vano, uno de los primeros cuentos que publicó fue *El patito feo*.

En esta época compuso varias obras de teatro, que se estrenaron en general sin apenas éxito, y conoció a algunos músicos, hasta que uno de ellos, Jonas Collin, director del Teatro Real de Copenhague, se sintió atraído por su talento tras asistir a una representación de su tragedia *Alfsof* y decidió ayudarlo. Una profunda amistad los uniría a lo largo de los años. Collin consiguió una beca para que Hans pudiera estudiar en la Escuela Latina de Slagelse, y así mejorar su precaria educación. Allí le pusieron con los alumnos más jóvenes, dados sus escasos conocimientos, y Andersen recuerda esta época como un período especialmente desdichado. No obstante, a los 23 años pudo culminar su formación y obtuvo el título de Bachillerato.

Éxito literario y madurez

Abandonado su deseo de llegar a ser bailarín o cantante, se centró en su vocación literaria. En 1827 publicó un poema, titulado «El niño moribundo», en la revista literaria danesa más prestigiosa de la época. Y en los siguientes años se dedicó a viajar por Europa, con un espíritu inquieto de exploración y descubrimiento de diferentes paí-

ses y culturas. Sus impresiones fueron apareciendo en periódicos y publicaciones, y así conservamos textos sobre sus travesías por Alemania, Italia, Grecia, Turquía o España. *El bazar del poeta* (1842), donde narró su experiencia desde el Mar Negro hasta el Danubio, es considerado su mejor libro de viajes.

Mientras viajaba con diferentes becas o trabajando como periodista, publicó varias novelas, obras de teatro, poemarios y un libreto de ópera. En 1835 apareció su primer volumen dedicado a los niños, *Historias de aventuras para niños*. Estos cuentos le otorgaron rápidamente un reconocimiento que no había logrado con ninguna de sus obras anteriores. Así, en 1838 ya era un escritor reconocido en diversos países de Europa. La fama de sus relatos infantiles fue creciendo y en 1843 apareció la colección *Cuentos nuevos*, en la que se incluyen algunos de sus títulos más célebres, como *La sirenita*, *El valiente soldadito de plomo*, *La reina de las nieves*, *El traje nuevo del emperador* o *La princesa y el guisante*, entre otros.

En pocos años Hans Christian Andersen llegó a ser en un autor de gran fama. Sus cuentos fueron traducidos al francés, al inglés y al alemán. En 1847 viajó a Inglaterra, donde fue recibido con todos los honores, y acompañado por el escritor Charles Dickens. En 1847 y 1848 publicó otras dos colecciones de cuentos, que fueron de nuevo acogidas con entusiasmo por el público.

Sin embargo, y a pesar de su éxito internacional, Andersen se sintió frustrado y desdichado en su vocación de escritor. Él no deseaba ser aclamado por sus cuentos para niños, sino por sus novelas, obras dramáticas o poemas. Toda la vida lo acompañó este sentimiento de inadecuación y de fracaso, que contrastaba con los reconocimientos y agasajos que recibía allí donde iba. Durante muchos años cultivó la costumbre de narrar sus cuentos en voz alta, reuniendo a grandes audiencias y siendo a menudo aclamado, incluso por reyes y príncipes de diversos países. Una anciana que había sido testigo de sus narraciones a los niños las describió de la siguiente forma: «Solía sentarse en ese rincón, junto a la ventana; y cada vez que había escrito un nuevo cuento, venía a contárselo a los niños».

En 1863, tras un largo viaje a España, publicó un libro relatando sus experiencias. Narró su visita a ciudades como Málaga, Granada, Alicante o Toledo, que le parecieron fascinantes y pintorescas.